

A red ink illustration on a textured, light-colored background. The scene depicts a child in traditional East Asian clothing, standing on a path and playing a flute. The child is surrounded by stylized trees with red blossoms, a winding path, and distant mountains. The entire scene is framed by a double-line border, with the title text enclosed in a red rectangular box.

**\* LA \*  
FLAUTA  
DE \* JADE**

*Traducción de Ernestina de Champourcín*

*Prefacio de Juan José Domenchina*

*Ilustraciones de Alma Tapia.*

Copyright by Editorial Centauro, S. A.

---

Derechos Reservados. Queda hecho el depósito que marca  
la Ley.



## PREFACIO

*Es sumamente difícil determinar en qué consiste y de dónde surge el hechizo o encantamiento con que nos sugestióna La Flauta de Jade. No es verosímil que la poesía de esta preciosa selección nos embauque, sin más ni más, con el prestigio —nada engañoso, por otra parte— de su fama. Hay muchos libros celeberrimos— muchos rótulos universalmente propalados— cuyo texto, famoso asimismo, nos deja indiferentes. También reputamos sobremanera improbable que la condición exótica y anticuotidiana de su poesía explique por sí sola el prodigio. Porque lo exótico y desacostumbrado, sin más, atraen únicamente, hoy por hoy, la atención novelera y tornátil de los veleidosos figureros o snobs. Pero La Flauta de Jade suscita adhesiones tan vehementes como duraderas. Desde que Franz Toussaint espigó y dió a la*

*estampa este precioso florilegio de poesía china, La Flauta de Jade es uno de los libros más frecuentados y gustados por la curiosidad —literaria y no erudita— del gran público. Que, por ignorar, ignora incluso qué opinan los “sinólogos competentes” acerca de los orígenes y de la autenticidad de la obra de Franz Toussaint.*

*¿Es un libro plural y anónimo? ¿Es un espicilegio de poesía parafraseada? ¿Una reconstrucción —una recreación— apócrifa, de dilettante trapacero, a lo Pierre Louys? ¿O, por el contrario, el trasunto fiel y literal de unas inspiraciones indiscutiblemente autóctonas, chinas?*

*Sea como fuere —y conste que el gran público no se despestaña en la indagación de tan interesante extremo—, La Flauta de Jade es un gracioso espécimen de poesía china, y nos procura algo más —mucho más— que una simple exhibición de esos caracteres convencionales que se atribuyen a los productos —siempre poéticos— manufacturados por los exquisitos, minuciosos, y pacientes súbditos del Celeste Imperio.*

*En esta poesía de superficies —pero nunca superficial— adviértese el extraordinario valor poético de la materia... preciosa. Más exactamente: echamos de ver cómo la mera enunciación de un bello nombre que responde a un contenido material precioso es ya, de por sí, pura poesía. Este espíritu poético*

*de la materia preciosa es el que fulge y aletea con luminosa ingravidez en La Flauta de Jade. El poeta enuncia, por ejemplo: esmalte, laca, tabor, flor de melocotonero, porcelana, jade, seda, nenúfar, peonía, sauce, bambú, crisantemo, tulipán, libélula... Y esta regalada enunciación, que evoca una materia... espiritual, bellísima, como nos procura la fruición táctil de lo que enumera, como nos pone en contacto con la materia enunciada, establece un nexo, no simplemente metafórico, ni exclusivamente pictórico o representativo, sino esencialmente palpable o plástico, entre el espíritu del lector, ávido de sentir una belleza así entreoída, y esa misma belleza propia, que va ajenándose, esto es, entregándose, en expresiones casi tangibles. Porque acontece que la tenuidad de este linaje de poesía, en la que se excluyen los rasgos vigorosos, es, y no hay paradoja, la que la hace más profunda e indeleble.*

*Los poetas chinos prestidigitan diestramente con los preciosos malabarismos de sus diversos caracteres. La fibra acuática de sus flores de estanque jamás denuncia la trémula ebullición de la pecina. Porque son primorosos bulbos a la deriva que desconocen la atracción del légamo. Por eso, esta escritura simbólica, siempre bencheda de alusiones plásticas, no emite, a despecho de sus caracteres jeroglíficos, una poesía de jeroglífico. El diseño sutil de estos juguetes expresivos, tan concienzudamente acabados, persua-*

de siempre. Y no obstante la preciosidad de la materia prima, y como a pesar de los ingredientes exquisitos con que manipula el peritísimo evocador, sus recreaciones, siempre naturales, no resultan magnificentes ni lujosas; no se sobrecargan cuantitativamente con los excesos de la superabundancia barroca.

El ceremonioso ritual a que se adapta el atenuado convivir de estos seres genuflexos y monosilábicos, que se escurren sigilosamente y como de puntillas, por sobre las pasiones de su existencia, diríase que es un protocolo de ademanes comedidos y táticos. Ni el hombre, sabumado de continuo, como un trasunto de la divinidad, por la sumisa adoración de su esclava, se engríe nunca; ni la mujer, que vive en una abnegada renunciación sin término, osa jamás desprenderse de su voluntaria y voluntariosa condición de sierva. La mujer china es la antítesis, y se halla en los antípodas, de la recia varona insupeditable de Occidente, que nos impone la obligatoriedad de sus caprichos. Saborea, con orgullo ostensible, y con irreprochable dignidad, el suplicio a ultranza de la postergación amorosa, que es la más humillada y forzada de las servidumbres, sin proferir una queja. El hombre, en su condición de criatura suprema y omnipotente que otorga la caricia, señorea incluso el instinto de la ya para siempre dichosa víctima, que obtuvo una vez sus graciosos dones; como condescendió a compartir con ella el tálamo nupcial,

la poseyó —y la desposeyó— para siempre. La supremacía viril encarna, pues, en la ceremonia absoluta de la posesión inicial. Con referencia a aquellas latitudes, y aquellos tiempos, puede decirse que el hombre que posee a una mujer no se limita a realizar una función fisiológica normal —y que, a posteriori, resulta o no trascendente—, sino que consuma un hecho definitivo e irrevocable: al poseerla la hace suya para siempre.

En *La Flauta de Jade* alternan los aires puramente melódicos y los sonos elegíacos; la nota sentenciosa y breve y los acordes prolijos de la evocación por menorizada y morosa. Es un libro misceláneo que nos acude en cada momento con su corroboración —o colaboración— oportuna.

J. J. D.





### PASEANDO

Las ocas salvajes cruzan en negras filas por el cielo. En los árboles se distinguen nidos abandonados. Las montañas parecen más compactas.

A la vera de mi fuente encontré la flauta de jade que perdiste este verano. La alta yerba la sustrajo a nuestras insistentes pesquisas. Pero esta tarde, ya marchita la yerba, tu flauta brillaba al sol. Yo pensé en nuestro amor, tan largo tiempo oculto bajo nuestros escrúpulos.

